CE 02 168

Hola, buenas noches. Con esta sintonía comienza cada jueves, a esta hora, Revista de Ciencias de la Educación, un programa semanal elaborado por profesores de la UNED y personal del Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales de esta universidad. Esta noche tenemos dos temas en la agenda del programa.

Empezamos con un coloquio sobre el diseño curricular en la educación de adultos. Coordinará este espacio la profesora de Gestión y Dirección de Centros Educativos María Teresa Bardisa Ruiz. Serán sus invitados educadores y expertos en educación de adultos y nos acercarán a los problemas y las posibles soluciones que se plantean a la hora de desarrollar esta tarea tan necesaria en nuestra sociedad, tanto rural como urbana, y que, además, constituye una posible salida profesional para los educadores que os estáis formando ahora.

La última parte del programa la dedicaremos a un tema de orientación personal y educativa. Los profesores Luis García Mediavilla y Dionisio del Río Sadornil nos hablarán de la entrevista en educación. Vamos ya con el primer espacio de la revista.

Como decíamos antes, Teresa Bardisa Ruiz, profesora de Gestión y Dirección de Centros Educativos, es quien presenta este coloquio sobre el diseño curricular en la educación de adultos. Esta noche vamos a hablar de los nuevos diseños curriculares en la educación de adultos. Para tratar este tema hemos traído dos grandes expertos.

Contamos con Elena Angulo, que es directora del Gabinete Técnico de la Secretaría General de Educación, con Adolfo Hernández Gordillo, jefe de Sección de Investigación Metodológica y Formación del Profesorado del Ministerio de Trabajo, José Luis García, que es animador de Escuelas Campesinas del Barco de Ávila, y Carmen Sardión, que es coordinadora del Centro de Educación de Adultos del BGME. El primer tema que a mí me gustaría que tocáramos es qué está pasando, qué diferencias podemos encontrar entre la oferta curricular que había hace algunos años para los adultos y lo que ahora se presenta desde distintos ministerios. O Elena o Adolfo, quien queráis.

Si queréis, empiezo yo. Yo puedo hablar desde el punto de vista del Ministerio de Educación, es decir, la oferta formativa que el Ministerio de Educación ha venido dando estos últimos años. En principio, ha habido una serie de centros de educación de adultos en los cuales se ha intentado paliar las deficiencias formativas que tenían los adultos que terminaban sin el graduado escolar, es decir, los que van a tener dificultad en el mercado de trabajo porque no tenían el título que más o menos se les viene pidiendo para encontrar un trabajo.

Entonces, el Ministerio creó una serie de centros y en esos centros se daba una educación que iba desde la alfabetización a las personas de menor nivel hasta el graduado escolar. Era una formación de tipo académica que poco a poco, dadas las necesidades de la sociedad cambiante, han ido transformándose en unos centros más abiertos donde no solamente se

estudien asignaturas, sino que se intente ver la realidad a través de unos estudios, analizarla, criticarla y, en algunos casos, transformarla. Eso en plan general.

Adolfo. Para el Instituto Nacional de Empleo, adulto, de una manera práctica, que no supone una opción de tipo general, es aquel que está en condiciones legales de poder trabajar. Por tanto, es el que va desde los 16 años, que es la edad en la cual un joven puede legalmente trabajar, a la edad de jubilación, que puede estar hoy en torno a los 65 años.

Obviamente, en ese colectivo hay situaciones absolutamente diversas. No es lo mismo el problema de reconversión de un trabajador, por ejemplo, ahora de un Fondo de Promoción de Empleo, que se tornaba con 55 años, muy próximo ya a la edad de jubilación, que el problema de un joven que no ha tenido el primer empleo y que quiere insertarse en el mercado de trabajo. Ambos, para la línea, son adultos.

Son colectivos o personas a las cuales nosotros dedicamos nuestros programas, pero obviamente sus necesidades y el enfoque con que hay que dirigirse a ellos son muy diversos. Lo que habría que decir por parte del Instituto Nacional de Empleo es que han coincidido en los últimos tiempos una serie de razones que hacen que, por primera vez, hay recursos y voluntad política de lanzar una oferta formativa diversificada de cara a los adultos. El Instituto de Trabajo, obviamente, se lo plantea desde la perspectiva ocupacional, es decir, ¿qué tipo de destrezas o conocimientos son necesarios para insertarse en el mercado de trabajo? Ese es el enfoque con el cual trabaja el Instituto de Trabajo, pero también es claro que difícilmente podemos enseñar, suponiendo que en una comarca o zona hiciera falta técnicos en informática y que el tipo de personas que tenemos allí desempleadas o a las que podríamos formar, si son alfabetas, difícilmente les podremos enseñar informática.

Luego, la atención o la formación ocupacional no puede ser ajena o no puede olvidar el hecho de que esas personas tienen que tener una capacidad de aprendizaje, tienen que tener unos dominios instrumentales que le posibiliten acceder a un tipo de curso ocupacional que puede haberlo de diferente tipo, de diferente nivel, pero que en la mayoría de los casos requiere una mínima capacidad de leer y escribir para poder seguir normalmente los aprendizajes. De acuerdo. José Luis, yo quería preguntarte a ti, las ofertas que hay proceden de distintas instituciones, organismos, incluso salen del propio grupo social.

En el caso concreto vuestro, que es una zona rural, explícanos qué necesidades se detectan allí y cómo habéis actuado. Sí, yo provengo de una zona que me parece que en España hay aproximadamente 140 comarcas de este tipo, como la de Barco de Ávila, que son comarcas que han sufrido, sobre todo a partir de los años 60, una fuerte migración, que han quedado unas poblaciones muy envejecidas, y a la vez que hay un tipo de recursos que no están utilizados. Hay recursos importantes, pero que, debido a una inmigración y a un proceso de desarrollo general del país, ha llegado a inutilizarse mucho de estas fuentes de riqueza.

Nosotros hemos estado trabajando, fundamentalmente, en poblaciones adultas, muy mayores, campesinos de 40, 50 años, y su problema, sobre todo, es una supervivencia en unas

condiciones que están cambiando tremendamente, su explotación familiar, sus posibilidades de reforma agraria, de utilización de aguas, de la propia sociedad rural, que se ha visto también como sociedad general sometida a una crisis importante en su propia identidad. ¿Y el caso vuestro, Carmen, que es una zona ya urbana? En nuestro barrio, en nuestra localidad, hay intervenciones de distintos sitios. Por un lado, la Universidad Popular del Ayuntamiento, por otro lado, asociaciones de vecinos, parroquias que tienen actuaciones en educación de adultos.

Hemos formado una comisión para gestionar los recursos que existen, humanos y materiales, en la zona. Y, a nivel del MES, ahí tenemos grupos desde alfabetización a gente de posgraduado que quiere continuar, o bien para ir a formación profesional, o hacer acceso a institutos y tal, y, luego, algunas actividades de tipo ocupacional que se han podido montar, que necesitan pocos recursos a través de la asociación de alumnos. Y, luego, el programa para los grupos de educación básica está hecho, por un lado, con unos módulos básicos de tipo instrumental y de investigación en el medio, y, luego, otros que se van programando con intervención de alumnos.

Yo quería añadir un poco a lo que he dicho antes del Ministerio de Educación. Digamos que hace cuatro años nos encontramos en la situación de la que he hablado antes, es decir, una serie de centros en los que había unos profesores, los adultos acudían a esos centros para encontrar una titulación, pero la verdad es que, ahora mismo, la titulación nos sirve para mucho en el mundo del trabajo, y, a veces, la titulación tampoco implica que uno esté preparado para insertarse en la vida activa, ni para reconvertirse, que es el caso de muchas de las personas que, en este momento, son adultos y que necesitan una formación. El hecho es que, en el Ministerio, hemos estado trabajando conjuntamente con personas y con grupos sociales que, desde hace mucho tiempo, estaban, como es el caso de Escuelas Campesinas y con otros colectivos, que venían trabajando en educación de adultos desde perspectivas distintas.

Y lo que hemos hecho, últimamente, es ser porosos, es decir, recibir todas las enseñanzas que partían de ellos, la forma de actuar, la forma de analizar su propia realidad, y, en este momento, podemos decir que el Ministerio de Educación tiene programas diferentes. Nosotros hemos pasado a tener centros, a tener programas. ¿Qué quiere decir un programa? Pues quiere decir, simplemente, una serie de actuaciones distintas, unidas, que dan la posibilidad de formación muy amplia para la persona adulta.

Te pongo, por ejemplo, cualquier comarca o provincia donde estemos actuando, en cada una de ellas actuamos de forma diferente según los recursos que tenemos. Es normal que haya una asociación de vecinos a la que se le dé una subvención, un grupo de voluntarios a los que se les pague por medio de algún contrato con el INEM o algo parecido, un grupo de profesores del Ministerio de Educación que trabajan en la coordinación y quizá en algunas áreas de conocimiento, un grupo de alfabetizadores que pueden provenir de la diputación o que vengan de algún convenio que ha realizado el Ministerio de Educación con una entidad local. Es decir, una serie de organizaciones, entidades, etc., que conjuntamente intentan hacer una oferta

interinstitucional, es decir, Ministerio de Trabajo, Diputación, Ministerio de Educación, etc., para que la población, por lo menos, como decía José Luis ahora, los recursos que existen en una zona determinada, en un territorio, se lo ofrezcan de forma más amplia.

Esto no quiere decir que sea una oferta completa, quiere decir que estamos empezando a trabajar en una dirección distinta, utilizando todos los recursos humanos, económicos y culturales que hay para que los adultos puedan tener posibilidad de acceso a la formación de una forma más coherente. Bien, esto me va a poner, Elena, a preguntarte qué ha ocurrido entonces con eso que llamáis red en el Ministerio y que justo estos días está celebrando aquí unas sesiones de trabajo. La red del Ministerio de Experiencias con Adultos, por lo que yo conozco, puesto que de algún modo estoy metido en este trabajo, es un conjunto de experiencias muy heterogéneas a las cuales se unen para un proyecto que es común.

Explícanos un poco este proyecto. Bueno, yo creo que José Luis puede hablar también como yo. Bueno, pues habláis los dos a la misma, cada uno cuando quiera.

La idea partió del Consejo de Europa, en realidad, de la gente que estábamos representando en el Ministerio de Educación en el Consejo de Europa. Y allí hubo una experiencia de una red europea. En esa red lo que se hacían eran transferencias de situaciones, cómo se habían tomado los desafíos de cada momento, cómo se habían buscado soluciones.

Entonces, se pensó que en España, en ese momento, había una riqueza en educación de adultos muy variada, experiencias de distinto tipo, que no son todas institucionales, es decir, que provenían de sectores sociales hasta ese momento bastante marginados por la Administración, y pensábamos que había que recoger toda aquella riqueza y hacer lo posible para que hubiera una transferencia. Pero no sólo quedarnos ahí, sino, además, con un asesoramiento externo, en este caso, de una agencia francesa que ha tenido mucha experiencia en ese nivel de situaciones, es decir, educación de adultos y desarrollo de la comunidad, pues estamos intentando subir el nivel de reflexión, el nivel de actuación, de crítica de nuestra propia situación y de ver cómo podemos dar alternativas. Porque el hecho es que estamos en un momento en que la formación es básica para todas las personas de este país, no solamente para los que están parados, sino para los que se tienen que reconvertir constantemente, porque la velocidad de los cambios es tremenda.

Entonces, la red lo que quiere es ser un lugar de encuentro donde todos podamos transferir nuestra propia experiencia, donde podamos encontrar nuevas salidas y que pueda servir de modelo, no un modelo teórico, sino un modelo práctico, para que el resto de la educación de adultos pueda utilizar aquella parte de este modelo que les sirva. José Luis Álvarez. Yo te diría, Teresa, que nuestra experiencia a lo largo de una serie de años ha sido trabajar con la gente al nivel de cómo ellos se formaban las preguntas.

Y teniendo en cuenta que son lugares muy dispersos, lo que para nosotros era clave era tener un contacto con otras experiencias que trabajaban de forma parecida. Entonces, de alguna manera, quizá en los últimos 15 años, ha habido una serie de contactos entre grupos muy

dispersos que, por supuesto, no teníamos apenas medios, pagamos la gasolina para encontrarnos en algún sitio, teníamos que detectarnos de la manera más inverosímiles. Y yo creo que ha habido una sensibilización, quizá a partir de hace ocho años para acá, en torno a este tema, es decir, que los adultos es una población mucho más amplia, que prácticamente en el Ministerio de Educación hay dos terceras partes de la población que no lo tienen en cuenta en absoluto.

Y yo creo que ha habido una sensibilización para ir creando un tipo de relaciones y un tipo de intervención también de la Administración en apoyo también a estas necesidades que se venían detectando. Y creo que la Red nace como una lógica desde abajo que ha sido recogida por arriba, claramente. Adolfo, ¿sí? Yo únicamente quería volver a lanzar un planteamiento de tipo más general.

Y quizás uno pregunta si se podría ver, y estamos hablando de si es cierto que, aunque quizá no sea correcto del todo pensar que el adulto es el que está en condiciones legales para poder trabajar, digo, sería muy indiscutible ese criterio, pero si lo aceptamos, tenemos que pensar que ahora mismo en este país la población que está en esas condiciones, la llamada población activa, está en torno a 13 millones de personas. 13 millones de personas, de los cuales 3 millones aproximadamente están en una situación de desempleo, pero donde, al margen de la necesidad de ayudar a esas personas a las que están desempleadas en el trabajo, hay un problema global que se deriva de mantener actualizadas las cualificaciones de los trabajadores, en todos los sentidos, también de la población ocupada. Y, por otra parte, también es cierto que esos adultos, si bien probablemente en ese periodo de edad su dimensión como trabajador es una dimensión crucial, probablemente la dimensión más vertebradora de su vida, de su actividad, sin duda también es un sujeto de derechos, es un ciudadano que tiene que estar en condiciones de poder participar políticamente y socialmente en su entorno y en su comunidad, y, por supuesto, una base de ello es que tenga en condiciones de relacionarse con su medio a través de los instrumentos básicos que, en gran medida, pasan por el dominio de las habilidades de expresión oral y escrita, digamos, como elemento mínimo de referencia y de interconexión con el entorno.

Por tanto, el primer problema que hay que plantearse es cuál es el eje vertebrador o la línea principal de intervención sobre esa gran masa o ese gran colectivo, dedicándolo, además, a necesidades del país. Efectivamente, hay un problema terrible en este país y es que tenemos, probablemente, las tasas más altas de paro de nuestro entorno próximo. Agravado, además, porque el problema no hay que verlo en tasa de paro, sino en tasa de población ocupada.

Tenemos que pensar que estamos en torno a los 40 millones de personas y que, realmente, las que trabajan, efectivamente, son 10 millones. Eso quiere decir que cada español que trabaja tiene a su cargo, aparte de alimentarse y automantenerse, trabaja para tres españoles de por medio. Eso no tiene parangón, absolutamente, con ningún país europeo.

Pero lo que es cierto es que, justamente, ahora una serie de elementos recientes, por ejemplo,

la entrada en el mercado común, que va a obligar a un esfuerzo importante de incrementar la competitividad global del aparato productivo, requiere, sin duda, hacer un esfuerzo ingente de actualización, perfeccionamiento y reconversión de la mano de obra ocupada. Y, al mismo tiempo, dar oportunidad a la que no está ocupada de poder incorporarse a esos procesos. Obviamente, esa tarea es ingente.

Y, además, insisto, con el problema de que difícilmente podemos intervenir sobre contenidos de cualificación ocupacionales a personas, una, cuyas destrezas básicas para el aprendizaje no están desarrolladas, y me refiero a destrezas elementales de tipo cognitivo, ni siquiera instrumental, como, por ejemplo, la capacidad de atención, comprender activamente algo, memorizar, recuperar, transferir conocimientos, aplicar esos conocimientos a realidad. Es decir, esas destrezas cognitivas no hay que darlas por hechas. Si nos planteamos una perspectiva que tiene, hay muchos adultos que probablemente no alcanzan, correctamente, el periodo de las operaciones formales y tienen dificultades serias de operar a nivel formal, conceptualmente, en la universidad de la realidad.

Si a eso añadimos, y a esas dificultades estrictamente de destrezas cognitivas, añadimos que todavía este país tiene tasas elevadas de analfabetismo total, y, por supuesto, mucho más de analfabetismo funcional, esos dos aspectos son condicionantes serios para el esfuerzo que necesita este país en relación al aumento de la competitividad global de nuestra economía para incorporar nuevas cualificaciones, diversificarlas, especializarlas, etc. Por tanto, aunque el INE, en su punto de vista, es el ocupacional, necesariamente eso incide, o se relaciona, o tiene parte, o tiene problemas, o necesita que, para intervenir, ese colectivo, esa mano de obra masiva, esos 13 millones, tengan capacidad para aprender. Yo te quería preguntar, Adolfo, ya que se están haciendo unos datos de la población española, porque parece que es una población activa relativamente joven comparada con el resto de Europa, entonces, que aquí estamos perdiendo muchas potencialidades por falta, quizá, de vertebración de la sociedad o de la organización.

Y si quería que me dices algo a ver... Digamos que la población activa, su principal elemento es que, por ejemplo, si el promedio de población activa, que es aquella que está en condiciones legales de trabajar, quiere trabajar, es decir, busca activamente el trabajo, lo que hay es una baja representación de la población femenina, sobre todo, sobre todo. Y luego, la población joven, digamos, es la que quiere trabajar, pero es la que engrosa significativamente el porcentaje de desempleados. De los 3 millones de desempleados, la mitad, el 50%, tienen menos de 25 años.

Justo por eso, porque es una población... Y, más importante, Barcelona tenía 400.000 jóvenes, de los cuales han podido formar solo 200.000 en el último proyecto. Quiero decir, con eso, que es que hay mucha angustia, creo que estamos generando demasiada hoy, vamos a ser un poco más optimistas por otra parte, aunque es la realidad, y estoy de acuerdo. Pero lo que parece es que no hay una adecuación, es decir, si hay mucha población joven desempleada, es que algo está fallando en las instituciones y en la sociedad.